

OJOS DE SANGRE

ي

Vivian Hernández

“Es verdad,
amamos la vida,
no por que estemos habituados a vivir,
sino porque estamos habituados a amar”
Nietzsche, Friedrich (Así habló Zaratustra)

ULTIMO AMOR

*Amar a alguien es decirle:
tú no morirás jamás.*

Gabriel Marcel



Vio la oportunidad de escapar y acabo corriendo hacia el peor de todos los escondites. Temía ser encontrada. Mientras corría hacia ese oscuro bosque rogaba en sus adentros que él apareciera y como solía hacer la salvará, pero sabía que eso no sucedería esta vez, él ya no estaba.

A pesar de la forma en como estaba vestida corría con todas sus fuerzas, dentro del bosque intentó encontrar aquel camino que había recorrido tantas veces sin éxito. Buscaba la cabaña, la cueva, el lago, buscaba un lugar en el cual esconderse hasta que amaneciera pero en la oscuridad de la noche lo único que lograba eran cortes, rasgaduras, ampollas y sangre en todo su cuerpo.

Llegó al viejo roble con dificultad intentando llenar sus pulmones de aire; vio una sombra, su piel se erizo, temía que fuera él, no quería volver a ese lugar. Lo sentía cada vez más cerca, sin fuerzas emprendió la huida hacia otro lugar, no sabía a dónde, solo quería salir de allí.

La noche estaba callada, pero a lo lejos el crujido de las

hojas debajo de sus pies interrumpía esa serenidad. Sus pasos no eran los únicos, sabía que debía correr para salvarse pero su cuerpo ya no podía dar un paso más. La luna llena ayudaba a que pudiera ver por donde corría, el abismo estaba cerca, lo sabía, pero no tenía una mejor opción.

El borde quedó debajo de sus pies, su respiración jadeante la delataba y, allí del bosque que había recorrido en busca de una salida, emanaba la figura que quería acabar con ella.

Se acercó al borde, temerosa de caer, el precipicio tenía unos ciento cincuenta metros de altura, sabía que era imposible sobrevivir a esa caída –aun ella–, la caída era fuerte, tenía miedo, demasiado.

–No te atrevas a dar un paso atrás – dijo, saliendo aquel hombre desde las sombras –. Si caes, tú y yo sabemos que no ayudarás a nadie – se acercó peligrosamente obligándola a acercarse más hacia el borde.

–¿Qué quiere de mí? Dígamelo de una buena vez – tocó la punta del risco con su pie izquierdo y rogó no caer por aquel precipicio.

Ella no tenía escapatoria o cumplía las ordenes de aquel oscuro ser o moriría dejando así por lo que había luchado; por todo lo que había luchado.

–Solo deja que cumpla la maldición – la agarró de los brazos – o tal vez necesite quitarte lo demás. Eso es lo que quieres; él ya no está aquí y tú sigues peleando por su amor. Querida, él se fue yo le he visto – tomo su cabello en sus manos y las deslizó disfrutando de las sensación de satisfacción que le provocaba tenerla a su disposición–. Será

mejor que te resignes a lo que pase – río entre dientes.

–Cállate eso no es cierto – cubrió sus oídos –. No, no puede ser cierto.

No lo soportaba más, lo que estaba viviendo era demasiado para ella, lo había perdido todo de una forma brutal, cruel e inhumana. Todo a su alrededor estaba mal desde aquella noche.

Cerró los ojos, mandó su cabeza para atrás rogando porque eso desapareciera, tocó de nuevo el borde del risco con su pie haciendo que un pedazo de este callera y golpeará varias veces la montaña antes de caer con un sonido seco; dio un último aliento y todo acabo.